M

ientras por un lado se estudia si hubieran más formas de democratizar la administración del país, por otro se busca lo contario, por ejemplo la unificación de las fuentes de emprendimiento y desarrollo empresarial. En realidad, los gobernantes son improvisadores. En nuestra historia patria se encuentran muy pocos personajes con un gran conocimiento de la Nación y su economía.

Desde antiguo los contadores han tenido la oportunidad de recabar datos económicos de toda índole, pero no lo han hecho. Carecemos de sus publicaciones, de sus análisis y de sus recomendaciones.

Con todo, nosotros nos atrevemos a insistir en las conveniencias de la descentralización siempre que correlativamente se mejoren las exigencias de control interno, de buen gobierno, así como la vigilancia de las distintas entidades del Estado que sean competentes en cada caso. Muchas veces hemos descentralizado sin controles, resultando graves daños para el patrimonio público. De muy poco sirven las observaciones tardías, así como los castigos personales, cuando el daño económico no se repara.

Si se cumpliera la Constitución, un ambiente descentralizado aumentaría la injerencia de las personas relacionadas con los proyectos. Esto ayudaría mucho a los gobernantes a acertar, si logran movilizar a la mayoría de los interesados y no, como solemos decir, a cuatro gatos. En este caso se cumple la ley solo formalmente pero no se logra el objetivo deseado.

Ya que los contadores colombianos están tan involucrados con los impuestos, podrían empezar por su estudio, considerando si la carga es adecuada para los contribuyentes y cuánto de lo recaudado efectivamente llegará a los objetivos previstos, sin quedarse en la administración de los recursos, en la corrupción o en la falta de ejecución. Bien podrían hacer el papel de Pepe Grillo en el célebre cuento de Las aventuras de Pinocho. Las metidas de pata son muy publicitadas, pero siempre evaluando su efecto político. Nos cogemos de toda irregularidad para echar a la hoguera a los contrarios, sin advertir que no importa quienes todos llegarían a las mismas deficiencias, porque existen asuntos infraestructurales, costumbres y delincuentes que estarán presentes en uno y otro caso. El gran poder de los contadores es iluminar las situaciones, hacernos ver lo que quiere pasar desapercibido y mostrarnos mejores maneras de obrar. No se trata de un exceso de controles, que de suyo son ineficaces y terminan siendo burlados, sino de medidas realmente válidas. El conocimiento de lo que se hace es la llave para corregirlo o mejorarlo. En esto no ayudan los medios de comunicación, bien sean masivos o a través de redes. En cambio, los estudios contables podrían marcar la diferencia.

La visión macroeconómica no es muy estudiada dentro de los programas de pregrado. No basta la tan sencilla teoría que todos repiten. El conocimiento debe concretarse en bienes tangibles, que muchos pudieran consultar.

*Hernando Bermúdez Gómez*